



LECCIÓN 87
Segundo Repaso
Lección 73 y Lección 74

Comentario de Sarah:

Creemos que tenemos una voluntad, que es nuestra y separada de la de Dios. Esto no es la verdad. Nuestra voluntad es la voluntad de Dios. Este Curso trata de liberar la creencia de que tenemos una voluntad separada de la Voluntad de Dios, y ahora estamos llamados a unirnos a Su Voluntad para que podamos ser felices y saber que estamos seguros en Su Amor. **"Siento miedo solo cuando creo que hay otra voluntad."** (W.87.3.3) Y cuando tenemos miedo, atacamos. Cuando nos alineamos con la Voluntad de Dios, sabemos que estamos a salvo. **"Estoy a salvo porque no hay más voluntad que la de Dios."** (W.87. 3.6)

No sabemos que es lo que más nos conviene. ¿Cómo podríamos, cuando no sabemos quiénes somos? Hemos elegido la independencia y la voluntariedad y hemos asumido la autoridad sobre nuestras propias vidas. Nuestra voluntad nos ha metido en muchos problemas. ¿No es esto cierto? Sé que para mí sí. Me vuelvo muy terca con mi punto de vista, haciendo que las cosas salgan a mi manera, teniendo el control, pensando que puedo determinar mi futuro, planificar mi camino a través de la vida, desarrollar estrategias para mi éxito, haciendo juicios sobre los demás, teniendo opiniones y creyendo que tengo razón. De hecho, tener éxito en el mundo puede ser el mayor obstáculo para el despertar. Cuando la vida parece estar trabajando bien para nosotros, nos mantiene invertidos en la ilusión. Sin embargo, el resultado de confiar únicamente en nosotros mismos es que nunca podemos estar seguros de nada, y esto finalmente resulta en miedo, ansiedad e inseguridad. Si las cosas no funcionan como esperamos, y no obtenemos lo que queremos, culpamos a otros por nuestros fracasos, o nos juzgamos y culpamos y, en última instancia, nos desilusionamos y deprimimos.

Siempre usamos a algo o a alguien, o a alguna circunstancia o evento, para justificar nuestros ataques. Tenemos agravios, manipulamos, exigimos, seducimos y tratamos de extraer algo de la persona o situación para nuestro beneficio. Todas estas son formas de ataque, y con el ataque viene más miedo porque ahora esperamos represalias. Esperamos que otros nos traicionen, nos manipulen o nos exijan algo. El mundo se convierte en un lugar amenazante y temeroso donde nos sentimos en peligro. **"No es mi voluntad andar a tientas en la oscuridad, temeroso de las sombras y amedrentado de las cosas invisibles e irreales."** (W.87.1.3) La voluntad que parece estar funcionando en el mundo es parte de la ilusión. No es real, y no nos trae nada más que más culpa y miedo.

Al tomar la decisión de **"... usar el poder de mi voluntad hoy"** (W.87.1.2) Elijo ejercer el poder de mi mente alejándome de la voluntad que he sustituido por la Voluntad de Dios. En lugar de elegir escuchar al ego, me recuerdo a mí mismo que puedo elegir ver cualquier situación de manera diferente cuando me vuelvo al Espíritu Santo para que me dé Su interpretación. Alguien puede haber dicho algo desagradable hoy, pero tengo una opción en cómo percibirlo. Puedo decidir que, **"La luz será mi guía hoy. La seguiré a donde me lleve, y contemplaré únicamente lo que me muestre."** (W.87.1.4-5)

Todos nos sentimos vulnerables y temerosos cuando estamos en nuestra mente errada, y proyectamos estos miedos en el mundo. Nos volvemos temerosos de lo que el mundo nos hará,

por lo que construimos defensas que crean aún más miedo. El mundo de la separación es el resultado de la proyección de la culpa y el miedo en nuestras mentes. Cuando la mente se libera del pecado y la culpa a través del perdón, el mundo se convierte en un reflejo de la inocencia. Todos estamos aquí para despertar de este sueño, y cuando elegimos al Espíritu Santo como nuestro Maestro, Él nos ayuda a ver cada situación sin juicio. Ahora no tenemos más historias. Vivimos en un estado de conciencia en la mente recta. La ira ya no está justificada, y todo es visto como amor o un pedido de amor.

En nuestra vida cotidiana, andamos a tientas en la oscuridad, temerosos de cosas que ni siquiera están allí, invisibles e irreales. Es un estado de temor donde no hay paz en nuestra condición diaria, una condición de miedo, duda e incertidumbre. Sólo en la luz de la conciencia donde hay una verdadera percepción podemos experimentar la paz. ¿Cómo podemos saber hacia dónde nos dirigimos cuando estamos en un estado de confusión e incertidumbre? Sin embargo, ahora sabemos que podemos tomar otra decisión. Podemos elegir salir del campo de batalla y observar la mente y liberar los juicios y agravios que aparecen. Ver nuestra ira y pensamientos de ataque sin juzgarlos es ser el observador, donde somos conscientes de la obra, pero ésta ya no nos afecta.

Cuando estamos enojados y frustrados con cualquier persona o situación, es porque queremos hacerlos responsables de cómo nos sentimos. Todo comienza con nuestros propios pensamientos de autoataque que proyectamos en los demás. ¡Jesús nos muestra que realmente queremos que otros nos traicionen y nos lastimen! Lo configuramos de esa manera para que podamos convertirlos en la causa de nuestra angustia. En otras palabras, vemos el mundo como la causa y a nosotros mismos como el efecto, y, por lo tanto, en realidad estamos eligiendo hacer que los demás sean responsables de cómo nos sentimos. Estamos constantemente entregando nuestro poder y eligiendo un lugar de victimismo donde nos sentimos impotentes para no tener que ser responsables de nuestro exilio del amor de Dios. Así es como nos esclavizamos a nosotros mismos y nos vemos abandonados por Dios y victimizados por otros. Jesús nos muestra que sólo la mente es la causa de cómo nos sentimos y el mundo es el efecto. Hemos invertido causa y efecto. Somos los responsables de todo lo que parece que nos pasa. Llamamos a todo lo que nos sucede por nuestra propia petición, pero ahora podemos usarlo todo para el perdón y la curación.

"¿Quién intentaría volar con las minúsculas alas de un gorrión cuando se le ha dado el formidable poder de un águila? ¿Y quién pondría su fe en las miserables ofrendas del ego cuando los dones de Dios se encuentran desplegados ante él?" (M.4.I.2.2-3) Para mí, esto es lo mismo que volar por nuestra cuenta, creer en nuestra pequeña voluntad y confiar en nuestra propia autoría. Jesús dice, una vez que hemos experimentado el poder disponible para nosotros al unirnos a la Voluntad de Dios y reconocerla como nuestra, **"es imposible volver a confiar en nuestra insignificante fuerza propia."** (M.4.I.2.1) ¿Por qué querríamos hacerlo? Con Dios, los eventos se desarrollan de maneras milagrosas más allá de cualquiera de nuestra propia capacidad para planificar un resultado igual a lo que está disponible cuando ponemos nuestra confianza en Él.

El ego quiere aferrarse a la culpa como un perro a un hueso. Es una gran tentación que alimenta al ego. Hacemos comparaciones con los demás, viendo su culpa y comprando nuestra propia inocencia a su costa. Tenemos resentimientos contra los demás, negándonos a dejarlos ir en la creencia de que, "Nadie me va a pisotear". Exigimos nuestro propio espacio, manteniendo a los demás separados de nosotros. Pensamos en esto como poder y fuerza donde luchamos por mantener nuestros límites, sin embargo, cada vez que atacamos a un hermano, solo garantizamos que se acumule más culpa y miedo, y experimentemos más separación. El temor es que cuando atacamos, otros tomen represalias, lo que refuerza la creencia de que la defensa es necesaria. Se convierte en un círculo vicioso de ataque y defensa, sin embargo, la realidad es que el conflicto nunca es externo a nuestras propias mentes. Comienza dentro de nosotros con nuestros propios autoataques, y cuando los proyectamos hacia afuera, experimentamos conflictos con nuestros hermanos. Como dice Byron Katie, la defensa es el primer acto de guerra.

Cuando estamos en conflicto, creemos que cada uno de nosotros tiene una voluntad diferente y está en competencia entre sí. Cada uno trata de obtener lo que podemos en la relación; damos lo menos posible para obtener tanto como sea posible. Esta es la naturaleza de las relaciones guiadas por el ego. La verdad es que solo compartimos Una Voluntad. Mi verdadera voluntad y la voluntad de mis hermanos son la misma. Nuestra seguridad eterna está garantizada porque sólo hay Una Voluntad que comparto con todos mis hermanos. A través del perdón, reconocemos nuestra igualdad, que es un reflejo de nuestra Unidad. Cuando vemos al Cristo en nuestro hermano, conocemos nuestro verdadero Ser, que es Uno con Dios. Cuando realmente deseamos esta Unidad, estamos motivados a estar atentos en la observación de nuestras mentes en busca de pensamientos de ataque para que puedan ser colocados en el altar interior para la curación.

Recientemente, noté cómo me estaba deslizando hacia el ego en mi relación y aprovechándome de la culpa de mi hermano. Era un patrón que no había notado que estaba sucediendo. Empecé a pensar que la relación había llegado a su límite y que necesitaba seguir adelante porque no me gustaba lo que sentía ni lo que veía en mí misma. Me sentía infeliz y experimenté mucho conflicto interno y autojuicio. Cuando miré mi infelicidad, de la que culpé a mi hermano, me di cuenta de que no tenía nada que ver con él. Era algo que tenía que ser sanado en mí. El cambio llegó rápidamente cuando me tomé el tiempo para indagar en mi interior y descubrir mi creencia en la carencia, la necesidad y la indignidad. Con esta comprensión pedí ayuda para poder elegir de nuevo y ya no consentir mis pensamientos egoicos, que hacían a mi hermano responsable de mi condición. El reflejo de mi perspectiva modificada llegó tan rápido en mi relación que fue una confirmación inmediata de que el cambio en cualquier relación tiene que comenzar en nuestras propias mentes. Perdono a mi hermano por lo que nunca me ha hecho. Mi parte es continuar perdonando mis propios pensamientos de autoataque para poder alinearme con la voluntad de Dios.

En resumen, la progresión del error del ego comienza con la creencia de que hay otra voluntad que no es la de Dios. Debido a esto, nuestros hermanos y sus voluntades competitivas nos asustan, y ahora experimentamos miedo, por lo que los atacamos, y debido a que los atacamos, tememos por nuestra seguridad eterna. La respuesta es reconocer: **"Estoy a salvo hoy porque no hay más voluntad que la de Dios."** (W.87.3.2) Experimentamos nuestra seguridad cuando recordamos quiénes somos. En nuestra identificación con el cuerpo, nunca podemos sentirnos seguros, pero nuestra seguridad radica en nuestro reconocimiento de **"... que nada de esto ha ocurrido. Estoy a salvo porque no hay más voluntad que la de Dios."** (W.87.3.5-6) Mi realidad es el Espíritu y no un cuerpo vulnerable.

Practicar esta idea implica reconocer que cualquier cosa que parezca estar sucediéndome, **"... es parte de lo que la voluntad de Dios ha dispuesto para mí, independientemente de cómo yo lo vea."** (W.87.4.4) Esto puede sonar como a que Dios estuviera dispuesto a que yo sufriera una situación difícil, pero esto no es así. En cambio, el amor y la paz de Dios están disponibles detrás de cualquier dificultad aparente, y podemos elegir ese amor en cualquier situación en la que parezcamos encontrarnos al liberar el control del ego sobre nosotros para que podamos experimentar el milagro.

Al igual que en la película, *Totalmente Despierta (Wide Awake)*, solo podemos saber la verdad cuando estamos listos para ello. Es por eso por lo que este camino no debe imponerse a los demás. Tratar de imponer esta enseñanza a cualquiera es una forma de ataque. No es diferente a un trabajador misionero, tratando de cambiar las mentes de sus hermanos en lugar de enfocarse en su propia mente. Hacer eso es un acto de violencia. Se trata del estar listos para otra forma de ver. Las señales del Espíritu son tan cercanas y claras como estemos listos y dispuestos para verlas y escucharlas. En la película, *La oración de Josué*, obtuvo una respuesta porque fue una oración desde el corazón. Reflejaba su verdadero deseo. Sin motivación, devoción, deseo y sinceridad nada cambiará.

Nuestra voluntad, que es una con la de Dios, tiene un tremendo poder. Cuando nos unimos a Su Voluntad, podemos hacer grandes avances hoy. Está en nuestra naturaleza expresar y extender el amor, y cómo eso se expresa en este mundo es a través del perdón. Para eso está el tiempo. No hay nada que hacer excepto deshacer lo que hemos hecho, que es el falso yo y un mundo donde hemos venido a escondernos de Dios. El perdón elimina lo que hemos hecho para que lo que Dios creó pueda brillar a través de nosotros y podamos ser una demostración de Su amor en el mundo. Ve a tus hermanos de pie en la luz contigo y únete a ellos allí sin dejar a nadie fuera de tu bendición. Deja que la luz que se te ha dado brille en sus mentes. Así es como esta Filiación fragmentada es devuelta a la Unicidad, a la plenitud y a la santidad.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>